

APUNTES BIOGRAFICOS

DE LOS SEÑORES SOCIOS HONORARIOS
DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA,
QUE HAN FALLECIDO EN ESTOS ULTIMOS AÑOS.

ENRIQUE CLAY.

El nombre de tan distinguido socio de esta Sociedad es conocido en ambos continentes como una de las glorias americanas que ilustran el presente siglo. En la república que se enorgullece de haber sido su cuna, ha dejado el Sr. Clay la fama de haber sido quizá el primero de sus oradores, como también uno de sus más notables y simpáticos hombres de Estado.

En México y en las demás repúblicas hispano-americanas, el título principal de su renombre estriba en haber sido el más empeñoso defensor de la causa de la independencia de las colonias españolas en las cámaras legislativas de su país, donde consiguió el temprano reconocimiento de su existencia nacional, y trabajó más que nadie en fomentar aquel espíritu de hermandad hacia las nuevas repúblicas, que felizmente ha llegado á ser tradicional en los Estados- Unidos. Como secretario de relaciones exteriores en el notable gabinete del presidente Adams, el Sr. Clay tuvo la dicha de ver realizadas sus aspiraciones por el establecimiento de las relaciones diplo-

máticas con las nacientes repúblicas; y con tal carácter expidió las instrucciones de los nuevos ministros. Pero es tiempo ya de indicar brevemente los fastos principales de su notable carrera política.

Enrique Clay nació en una pequeña aldea del Estado de Virginia, no lejos de la ciudad de Richmond, el 12 de Abril de 1777, casi en el momento más aciago de la cruda guerra de independencia. Su padre, sacerdote baptista, cuyos bienes de fortuna eran en extremo escasos, murió siendo Enrique todavía niño, y la viuda con numerosos hijos menores emigró al nuevo Estado de Kentucky, que era entonces la tierra de promisión para los moradores de Virginia. Quedó Enrique en la ciudad de Richmond de dependiente en una tienda, de donde pasó á escribiente del secretario del Tribunal superior de justicia. En este empleo tuvo la oportunidad de remediar la escasa instrucción escolar que había recibido, y cuatro años después entró á estudiar leyes en el bufete de un distinguido abogado de Richmond. Tuvo la fortuna de atraer las

miradas benévolas del eminente jurisconsulto el canceller Whyte, quien dirigió sus estudios en el sentido de familiarizarle con los mejores y más clásicos autores del idioma inglés, y principalmente con los discursos de los más notables oradores forenses.

Apenas cumplidos los veintiún años, el joven Clay se recibió de abogado, y emigró á su vez al nuevo Estado de Kentucky, en donde se fijó en el pueblo, ahora ciudad, de Lexington.

No me detendré en relatar los pasos de su rápido ascenso en su carrera, debido á la irresistible fascinación de sus dotes oratorias, y juntamente á una severa lógica, que bien pronto le colocó en la primera escala de su profesión. Después de conquistar aplausos durante varios períodos en la legislatura de Kentucky, fué elegido en 1806 para cubrir una vacante en el senado de los Estados- Unidos. Tenía á la sazón veintinueve años apenas, siendo probablemente el miembro más joven que se haya sentado en aquel recinto, consagrado á los más venerables padres de la patria. No tuvo tiempo de distinguirse en el corto período de su primera entrada en el senado; pero después de haber servido como presidente de la legislatura de su Estado, fué elegido nuevamente al senado tres años después. Teniendo ya la edad más madura de 32 años, y fortalecido por una variada experiencia en la carrera legislativa, en esta vez se hizo notable por su entusiasta adhesión á la protección de la industria americana, idea que fué la llave de sus triunfos posteriores.

En el año de 1811, contando ya 34 años de edad, fué elegido para la cámara de representantes de la nación, cuerpo menos venerable que el senado, pero en donde alcanzó una distinción que no tiene precedente en los fastos americanos, puesto que

fué nombrado presidente de aquella cámara el mismo día de su ingreso. En este importante puesto contribuyó poderosamente á disponer los ánimos en favor de la segunda guerra con Inglaterra, con motivo de la arbitraria conducta que observó aquel país para con la marina mercante de los Estados- Unidos.

Pasados tres años de la guerra, el Sr. Clay, que había sido reelecto presidente de la cámara de representantes, renunció aquel destino para emprender la misión de terminar la guerra por medio del tratado de paz, que se firmó en Gante á principios de 1815. De vuelta á los Estados- Unidos, desempeñó repetidas veces el puesto de presidente de la cámara de representantes, en donde se distinguió por su entusiasmo en favor de la independencia de las colonias españolas, y por su empeño en promover el gran pensamiento de Bolívar: el congreso de Panamá. Los discursos de Clay habían sido leídos por Bolívar á su ejército, desde el año de 1818; y en el de 1821 obtuvo el triunfo de que el Congreso americano sancionase sus resoluciones de simpatía hacia los pueblos que luchaban por su independencia, y facultase al presidente Monroe para reconocerla en tiempo oportuno. Promovió también el envío de comisionados á diversas partes de la América española, quienes ministraron los informes que sirvieron de base para dicho reconocimiento, el cual se votó el 28 de Marzo de 1822, por unanimidad de votos, menos el del famoso y excéntrico John Randolph de Roanoke. El célebre mensaje del presidente Monroe á las cámaras, en que enunció la bien conocida «doctrina de Monroe,» fué inspirado por Clay; y el ilustre Bolívar se constituyó órgano de la gratitud de la América meridional, escribiendo á Enrique Clay las siguientes líneas:

«La América entera, la Colombia, y yo mismo, todos debemos á V. E. nuestra gratitud mas pura por el incomparable servicio que nos ha hecho, en haber sostenido nuestra causa con un entusiasmo sublime.»

En la eleccion presidencial de 1824, el Sr. Clay era uno de los cuatro candidatos; mas no habiendo eleccion popular, la cámara de representantes tuvo que escoger entre Adams y Jackson. La influencia de Clay dió el triunfo al primero, quien le designó como secretario de relaciones y jefe del gabinete.

Concluida la administracion de Adams, y habiendo entrado en la presidencia el general Jackson, enemigo político de Clay, este fué otra vez elegido senador, veinte años despues de haberlo sido en su juventud. Continuó desempeñando el mismo puesto, con pocas interrupciones, por el resto de su vida, y por largo tiempo se le consideró como el prohombre de un cuerpo en cuyo seno figuraban á la vez gigantes como Webster, Calhoun y Benton. Durante la presidencia de Jackson, los antiguos partidos políticos se disolvieron, y se formaron los nuevos de los *whigs* y los *demócratas*. Por muchos años fué Clay el exponente predilecto de las doctrinas de los *whigs*, y su candidato sempiterno para la presidencia. Clay habia soñado hacia muchos años con la primera magistratura de la República; pero el hado, que le habia sido pródigo de sus mejores dádivas, le rehusó aquel espinoso cuanto encumbrado puesto. Una serie de hombres, muy inferiores todos á Clay, fueron elevados sucesivamente á la presidencia por la fuerza numérica del partido que le era contrario. Cuando en 1844 fué vencido por última vez en la campaña electoral de la presidencia por el Sr. Polk, la sensibilidad popular del gran partido *whig* se afectó tan vivamente en favor su-

yo; que millares de hombres fuertes lloraron su derrota como pudieran llorar la muerte de un padre. Sea dicho de paso, que el Sr. Clay y el partido *whig*, de que era jefe, hicieron la mas cruda oposicion á la anexion de Tejas y á la injusta invasion de México; y que los sentimientos que les animaron han descendido en línea recta al gran partido republicano, que venció la rebelion confederada, abolió la esclavitud, y ha sido capitaneado en estos últimos años por las figuras gigantescas de Lincoln y de Grant. El Sr. Clay, aunque ciudadano de un Estado esclavista, concibió desde los primeros años de su vida política una profunda aversion á aquel sistema desmoralizador, que traficaba con la sangre de nuestros semejantes. Fué el constante opositor de todas las tentativas de extender la esclavitud á los nuevos territorios, y uno de los fundadores de la Sociedad de Colonizacion, que ha planteado una república de colonos emancipados en las costas de África. No formó en las filas del partido llamado *abolucionista*; pero siempre deseaba que llegase el dia en que la emancipacion pudiera verificarse sin trastornos políticos. Esta esperanza le salió fallida; pero su falta de prevision, que era comun á los políticos de su época, no debe achacársele como un crimen.

En su propio país, el Sr. Clay será considerado en la historia, principalmente por sus inmensos servicios como conservador de la paz pública entre los Estados. A él se debe que la guerra civil no haya estallado por tres veces ántes del tremendo cataclismo de 1861. En 1821 y en 1850, el Sr. Clay se interpuso entre los partidos agitados por la gran cuestion de la exten-sion de la esclavitud, y propuso compromisos, que si no lograron satisfacer á ninguno, sí tuvieron el inmenso mérito de alejar

el dia del inevitable conflicto. En el año de 1833, cuando el choque de intereses respecto de los aranceles de importacion motivó la tentativa de nulificacion hecha por la Carolina del Sur, el Sr. Clay, con sacrificio de algunas de sus mas caras convicciones propuso en obsequio de la paz, un arancel que fué un término medio entre las ideas encontradas. La gran gloria del Sr. Clay estriba, ademas, en su inflexible devocion á la union de todos los Estados, en favor de la cual trabajó durante toda su vida pública con tal eficacia, que si su exis-

tencia se hubiera prolongado unos dos lustros mas, no habria estallado la guerra civil en estos últimos años.

He dicho lo suficiente para dar una idea de la trascendencia de la carrera política y humanitaria del ilustre socio de esta Sociedad, Enrique Clay; solo me resta añadir que murió en Washington, el 29 de Junio de 1852, á los 75 años de edad, dejando á la historia de su país un nombre que conservará su esplendor hasta las mas remotas generaciones.

México, Junio 21 de 1871.

PORTER C. BLISS.